

La balcanización de nuestra Patria Grande: El aislacionismo paraguayo, la vocación de unidad oriental y la política excluyente de Buenos Aires.

Mariana Altieri.

Cita:

Mariana Altieri (2013). *La balcanización de nuestra Patria Grande: El aislacionismo paraguayo, la vocación de unidad oriental y la política excluyente de Buenos Aires*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/27>

X Jornadas de sociología de la UBA.

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa 2, Sociologías Latinoamericanas

La Balcanización de Nuestra Patria Grande:

El aislacionismo paraguayo, la vocación de unidad oriental y la política excluyente de Buenos Aires.

Lic. Mariana A. Altieri, Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

Introducción:

La idea de esta breve presentación es que podamos pensar la emancipación como la emancipación de la patria grande, de América en los términos de ese momento histórico, y por qué esa gran gesta latinoamericana se convirtió en las “las independencias” de muchos pequeños países. En estas páginas abordaremos solo las características de este proceso en la zona del litoral porque consideramos que es la más invisibilizada en nuestra historia.

Nos proponemos abordar los sucesos históricos acaecidos durante el proceso emancipatorio en el litoral del virreinato del río de la plata, lo que hoy conocemos como la Mesopotamia Argentina, el Paraguay y el Uruguay en articulación con lo que era en ese entonces la Colonia Portuguesa y luego el imperio del Brasil. Buscamos leerlos en clave de Nuestra América y poder dilucidar cuáles fueron los actores y que intereses impidieron la configuración de una unidad como nación y desembocaron en la balcanización de nuestro territorio americano.

En este sentido y antes de emprender el análisis particular de cada situación queremos dejar establecidas algunas líneas de continuidad:

En primer lugar que debemos hacer una lectura que trascienda las fronteras geográficas de los países actuales ya que los intereses que se van a enfrentar van a estar unidos a lo largo y ancho del río de la plata, el Paraná y el Paraguay. Así como había comunicación y articulación entre las elites europeístas que terminaron siempre respondiendo a los intereses de gran Bretaña, tanto el puerto de Bs As como en Asunción, Montevideo y en la Corte luso-Brasileña, también había una comunión entre nuestros patriotas americanos, que llevaban adelante el proyecto de la emancipación y la unidad latinoamericana.

En segundo lugar, la oposición al centralismo porteño jugó un rol fundamental en las independencias del Uruguay y del Paraguay, y en esto queremos dejar en claro que los objetivos de los caudillos federales desde Artigas a esta parte nunca fueron separatistas, sino por el contrario siempre estuvieron ligados a una concepción de patria grande, a una confederación incluso más amplia que lo que se convirtió en Argentina, pero si era fuertemente contraria al dominio de Buenos Aires sobre el resto de las provincias. Este hecho juega un rol fundamental en el Paraguay donde efectivamente se lleva a cabo una política aislacionista. Además

es claro que el interés de la elite porteña de buenos aires no era otro que la política británica en el río de la plata.

La Banda Oriental, el Paraguay y el Litoral Argentino (incluyendo a las provincias de las misiones -hoy repartida entre Paraguay, Argentina y Brasil-) estaban en el centro de la disputa, desde la época de Artigas y Francia hasta la última defensa de Francisco Solano López, por ser tierras ricas y fértiles disputadas por Bs. As. y por la amenaza permanente de Portugal y luego del imperio del Brasil que traspasaba constantemente las fronteras con los bandeirantes y con incursiones militares. La cuestión de los límites fue un tema peliagudo por muchos años, especialmente debido a que el pueblo oriental y el pueblo paraguayo tenían plena conciencia de sus intereses y defendían sus derechos.

La independencia del Paraguay

El caso Paraguayo es muy particular y por ello mismo sumamente interesante y además es un actor clave tradicionalmente invisibilizado por la historiografía liberal.

En mayo de 1810 se genera la llamada Revolución de Mayo en el Río de la Plata. Con la junta patria en Bs As Montevideo se convierte en la nueva capital Virreinal. En este marco Bs As envía un emisario a Asunción: Espíndola, para sumar el apoyo del Paraguay y para reclamar al cabildo de Asunción que se pusiera bajo las ordenes de la nueva junta de Bs As reconociéndola para gobernar en nombre de Fernando VII. Sin embargo los porteños comienzan subestimando el clima que se vivía en Asunción, ciudad que había fundado por dos veces a Bs As para luego verse sometida a su gobernanza y sus restricciones comerciales. Adelantándose a los hechos el gobernador español Don Velasco llama al cabildo y crea una junta presidida por el, que declara que ellos también pueden autogobernarse en nombre de Fernando VII, en igualdad de condiciones ante la junta de Bs. As. Y de cualquier otra provincia hermana.

Este es el quid de la cuestión que enfrentara a los paraguayos con Bs As llevando luego a la política de aislacionismo: Asunción no permitirá el domino del centralismo porteño, aunque para ello deba aislarse del resto de las Provincias Unidas.

Sin embargo el enviado vuelve con una versión de los hechos bastante aggiornada a su favor y afirma que si bien Velasco se mantiene en el poder los ánimos de la población estaban a favor de unirse a Bs Ss. Siguiendo sus consejos, la junta porteña envía a nada menos que al Gral. Manuel Belgrano a invadir el Paraguay con el ejército patriota.

Luego de dos enfrentamientos muy desventajosos para el ejército de Belgrano, él y el Gral. Al mando del ejército paraguayo, Fulgencio Yegros se sientan a parlamentar, convirtiendo la derrota militar en un triunfo diplomático. Ambos generales acuerdan, que se celebraría un pacto de asistencia y reconocimiento reciproco entre Bs As y Asunción, en el cual, si bien quedó asentado que la junta de Asunción no estaba sujeta a la junta de Buenos Aires se sientan las bases para la conformación de una confederación o entidad política superior a las dos provincias.

Fulgencio Yegros militar criollo al mando de las milicias paraguayas mayormente constituidas por criollos concuerda con las ideas independentistas de Belgrano y acuerdan también deponer a ex gobernador español y actual presidente de la junta paraguaya don Velasco, a fin de que las juntas de Bs As y Asunción fueran aliadas en la emancipación del continente.

Yegros lleva adelante la conspiración junto con los criollos militares que lo seguían y llaman al primer congreso el 24 de julio de 1810 creando el primer gobierno patrio paraguayo que queda conformado por el pte Fulgencio Yegros y los vocales Juan Pedro Caballero, Dr. Gaspar Rodríguez de Francia, Fernando de la Mora y el clérigo Francisco Xavier Bogarin. Sin embargo el Dr. Francia, que contaba con un fuerte apoyo popular rápidamente impuso su convicción de que no debían mantener con Bs As mas que relaciones diplomáticas cordiales limitando la posibilidad de un plan de acción común para la organización y liberación del continente.

Artigas: Americanista y Federal

Mientras todo aquello acaecía en referencia a la provincia paraguaya, en la Banda Oriental las cosas no salían mejor para nuestra patria grande.

Jose Gervasio Artigas fue un líder popular, un caudillo que protegía los intereses de la provincia Oriental, pero que ante todo defendía a las Provincias Unidas como su patria. Su enfrentamiento con el gobierno de Bs As se debió a las reiteradas traiciones de los porteños, y su abandono frente a la invasión portuguesa, pero nunca quiso la independencia del Uruguay. Por ello es tan irónico que hasta nuestros días se lo reconozca como el padre de Uruguay, entronización realizada por la historia oficial liberal como una burla a sus más caros propósitos y sentires.

Cuando la primera junta de Bs As se constituye como gobierno, nombra a Artigas que era oficial del cuerpo de blandengues de Montevideo al mando del ejército que va a liberar la Banda Oriental. Dicho ejército sitia Montevideo y estaba a punto de hacer caer la plaza fuerte, cuando la junta de Bs As, temerosa de su propia integridad si España y Portugal se aliaban en su contra, pacta con los realistas el reconocimiento de la autoridad del virrey de Lio en la Banda Oriental.

Artigas, en desacuerdo pero aun obediente de los mandatos del gobierno que el reconocía como patrio, se retira de Montevideo hasta la actual provincia de Corrientes, dando lugar a uno de los grandes hechos de nuestra historia conocido como el Éxodo oriental o redota, ya que no solo el ejercito, sino todo el pueblo de la Banda Oriental se retira junto a él. Lo cual no solo demuestra que José Gervasio Artigas era ya un gran líder popular, sino también la necesidad de protección de los pobladores de la zona de Montevideo ante el abandono de la junta porteña.

En medio de esta situación se da un hecho interesante, que es que Artigas envía cartas al Paraguay solicitando apoyo financiero y hombres para combatir. Esta correspondencia deja traslucir que había una connivencia de propósitos e ideales entre Fulgencio Yegros y otros patriotas paraguayos y Artigas, en el objetivo de enfrentarse a la amenaza del Brasil y al dominio excluyente de Bs As., pero también deja de manifiesto que el Dr. Francia tenía ideas muy distintas y el Paraguay finalmente se niega al envío de este apoyo.

A partir del 26 de febrero de 1813 se reanuda el sitio de Montevideo, a cargo de Rondeau, designado por Bs. As para remplazar a Artigas ya que el fuerte apoyo popular con que contaba el caudillo oriental preocupaba y amenazaba los intereses porteños.

La Asamblea General Constituyente del año XIII

Convocada por el segundo triunvirato se cree que la asamblea tuvo en sus inicios una intención constituyente e independentista, sin embargo los intereses enfrentados en su propio seno determinaron que no alcanzara ninguno de estos dos objetivos, a pesar de que se la considera un hito en el reconocimiento de derechos.

La convocatoria a participar de esta asamblea desencadena hechos divergentes en la Banda Oriental y en el Paraguay.

Bs As. envía un emisario a asunción con el objetivo de convencer a la junta de su participación en la asamblea, sin embargo el Dr. Francia, a cargo de las relaciones internacionales, sostenía que Paraguay debía mantenerse alejado de las consideradas disputas internas de las Provincias Unidas del Río de la Plata temiendo que cualquier intromisión asuncena pondría en peligro el proceso paraguayo.

Ante la insistencia porteña, alega que dicha decisión no puede ser tomada por él sino por el pueblo paraguayo y convoca el Segundo Congreso, el cual se niega a recibir ni escuchar siquiera a Herrera el enviado de Bs As y declara que no asistirá a la asamblea. En dicho congreso se modifica la forma de gobierno a un consulado con Yegros y Francia como cónsules.

Artigas también convoca una asamblea del pueblo de la provincia Oriental, pero con el objetivo de llevar un mandato claro y fuerte a Bs As. El Congreso de tres cruces, fija las instrucciones que llevarían los diputados orientales a la Asamblea General Constituyente, entre las cuales se destacan tres propuestas: La independencia, no solo de España sino de todo poder extranjero, la adopción de un régimen de gobierno republicano, democrático y federal, y el establecimiento del gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata fuera de la Provincia de Bs As.

Debemos señalar que Artigas escribe nuevamente al Paraguay intentado establecer una alianza para llevar adelante una estrategia común en la asamblea, pero no obtiene ninguna respuesta.

“A medida que la lucha entre unitarios y federales se intensificaba en el río de la plata, Francia prosiguió su política de no intervención en los asuntos de las naciones vecinas. Para 1814 José Artigas, en virtud de sus crecientes victorias contra el centralismo porteño, se había convertido en defensor de la causa federal en todo el río de la plata, en búsqueda de aliados trato de convencer a Francia de que el Paraguay debía unirse con él en una lucha armada contra su enemigo común. Al fracasar en persuadir al cónsul principal, Artigas a continuación trató de convencer a Yegros, quien, con anterioridad había demostrado abiertamente su simpatía por los federales. A pesar de que ninguno de los dos cónsules respondió afirmativamente a estas misivas, dejaron la cuestión en suspenso porque

comprendían que Artigas gozaba de amplia simpatía entre los elementos federalistas del ejército paraguayo”¹

Resulta irónico que mientras el Dr. Francia se niega a enviar diputados paraguayos a la asamblea a pesar de las insistencias del enviado de Bs As los diputados orientales son rechazados por la Asamblea que no les permite ingresar ni llevar las instrucciones del congreso oriental.

Frente a esta afrenta Artigas rompe con Buenos Aires y retira sus tropas del sitio de Montevideo comenzando su lucha como caudillo del litoral completamente enfrentado al gobierno porteño. (El directorio de Buenos Aires declara a José Gervasio Artigas traidor a la patria)

La liga de los Pueblos Libres

La talla de la figura de Artigas fomentará que otras provincias con fuertes divergencias con el gobierno de Bs As lo busquen como su protector y comandante, dando lugar a la conformación de la llamada Unión de Los Pueblos Libres o Liga Federal, que pretendía agrupar a las provincias que defendían los intereses federales. La liga fue inicialmente constituida por las provincias de Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, la Provincia Oriental, Santa Fe y los pueblos de Misiones bajo el control de Andrés Guazurary “Andresito”. En este marco la conducción de Artigas, declarado Protector de los Pueblos libres, nunca pretendió imponer su voluntad a dichas provincias, sino todo lo contrario: *“Yo, adorador eterno de la soberanía de los pueblos –dice al cabildo de corrientes que le reclama su protección en 1814-, solo me he valido de la obediencia con que me han nombrado para ordenarles que sean libres”²*

Este primer intento de confederación no pretendía aislarse sino, por el contrario, aunar esfuerzos para conformar una nación que abarcara a todas las antiguas provincias del virreinato del río de la plata, pero que respondiera a los intereses de cada una de las economías regionales y no dependiera del puerto de Bs As. (Artigas invitó sucesivamente al Paraguay a unirse a la liga federal)

Ante esta situación Alvear, Director Supremo de las Provincias Unidas, envía al Alférez Guillermo Brown a negociar la independencia de la Banda Oriental bajo dominio de Artigas a cambio de la *devolución* de Entre Ríos y Corrientes, a lo que el protector, fiel a su convicción no cesionista, se niega.

Lo llamativo de este hecho es, como lo dice el propio Alvear, que *“las provincias unidas del río de la plata no tienen ningún interés de traer a su seno a la Banda Oriental”³*

Tras fracasar este intento de conciliación con el directorio de Buenos Aires, Artigas convocó en 1815 un Congreso de diputados en Concepción del Uruguay, conocido

¹ White R. A. (1989) *La primera revolución Popular en América Paraguay 1810-1840*, Asunción: Carlos Schauman Editor Pag.74

² O’Donell P. (2011), *Artigas: la versión popular de la revolución de mayo*. Buenos Aires: Aguilar. Pag. 116

³ O’Donell P. (2011), *Artigas: la versión popular de la revolución de mayo*. Buenos Aires: Aguilar. Pag. 117

como Congreso de Oriente. En este Congreso los diputados de la Liga Federal proclamaron la unidad federal de todos los pueblos e independencia no sólo de España sino de todo poder extranjero; por lo que algunos historiadores revisionistas toman a este congreso como la primer declaración de independencia nacional. Además debemos señalar que salvo Córdoba, que esbozó un intento de postura federal en el congreso de Tucumán de 1816, ninguna otra de las provincias de los pueblos libres asistieron a dicho congreso.

En el marco del congreso se sanciona a su vez el reglamento provisorio que Artigas presenta a la provincia oriental para el fomento de la campaña y la seguridad de sus hacendados⁴; lo que se constituye como la primer reforma agraria del continente.

Sin embargo la liga federal nunca llega a conformar una fuerza militar conjunta y Artigas continua su defensa del territorio oriental frente a la avance del imperio del Brasil y contra las fuerzas de Bs As, en soledad. De hecho el gobierno de Bs As declara que todos los soldados antigüistas no deben ser tratados como prisioneros de guerra sino como perturbadores del orden público. Antecediendo lo que será el modus operandum para la persecución de los caudillos federales y sus montoneras por Mitre y Sarmiento.

Cada vez mas acorralado Artigas insiste en su correspondencia con el Paraguay pidiendo ayuda y hasta proponiendo una alianza contra Bs As, pero Francia, ahora Dictador Supremo del Paraguay se mantiene la margen. Ante esto promueve una conspiración junto con Yegros para derrocar al Dictador Supremo y aunar fuerzas entre Orientales y Paraguayos. Sin embargo la misma es descubierta y desbaratada por Francia y conduce al fusilamiento de Fulgencio Yegros.

Finalmente en 1820 el ejército oriental sufre una gran derrota a manos del imperio del Brasil en el combate de Tacuarembó y Artigas se ve obligado a refugiarse en el Paraguay solicitando asilo al Dr. Francia, el cual se lo otorga, pero nunca lo recibe y lo envía lejos de la capital.

La invasión brasilera y la independencia

Derrotada la defensa antigüista el 31 de Julio 1821 la provincia Oriental es anexada al Reino de Portugal con el nombre de Provincia Cisplatina, que pasa luego a depender del Brasil con la independencia y conformación del Imperio.

Desde ese mismo momento los orientales exiliados comienzan a preparar la resistencia. En 1825, Juan Antonio Lavalleja, con un grupo de hombres refugiados en Buenos Aires, desembarca en las costas uruguayas, con la finalidad de sitiar Montevideo. Estos hombres fueron los 33 Orientales, a quienes se unió el pueblo y las tropas al mando de Frutuoso Rivera⁵. Sitiada la ciudad, Lavalleja convocó una Asamblea en La Florida que declaró la Independencia respecto del Imperio del Brasil y su pertenencia a las Provincias Unidas del Río de la Plata. Habiéndose

⁴ Ver: ⁴ O'Donnell P. (2011), *Artigas: la versión popular de la revolución de mayo*. Buenos Aires: Aguilar. Pag. 113

⁵ Rivera fue comandante de Artigas y continuo la resistencia a la invasión brasilera los primeros años luego de la derrota de Tacuarembó. Sin embargo lego e incorporo al ejército brasilero. Con este ejército se suma a los 33 orientales ara liberar a la provincia oriental.

incorporado la Banda Oriental a las Provincias Unidas, éstas entran en guerra con el Brasil obteniendo la victoria en Ituzaingó, en 1827. Sin embargo cuando se firma en 1828 el tratado de paz que da por finalizada la guerra, se plasma en el mismo el reconocimiento de la República Oriental del Uruguay como estado soberano e independiente; decisión tomada sin la participación de los Orientales que ya habían expresado su voluntad de pertenecer a las provincias unidas.

Este hecho termina de concretar años de abandono por parte de Bs As que nunca considero a la Banda Oriental como un territorio propio, ya que en su concepción liberal traía más problemas que benéficos. Inglaterra logra, por su parte poner un freno a la ambición expansionista del imperio del Brasil y debilitar la unidad política de la desembocadura del río de la plata.

El aislacionismo y el desarrollo paraguayo

Volvamos ahora a lo acontecido en el Paraguay. Como adelantamos, en 1814 se reúne el tercer congreso y el Dr. Francia es declarado Dictador Supremo del Paraguay, alejando a Yegros del gobierno bajo acusación de mantener relaciones con Artigas.

Con amplio apoyo popular el gobierno de Francia llevó a cabo grandes reformas: expropió las propiedades rurales y repartió la tierra entre los campesinos, persiguió y suprimió todo tipo de comercio especulativo y controló todo flujo de exportación e importación. Como señala White: *“el gobierno popular tuvo éxito en mantener la estabilidad fiscal, estructurando una vigorosa industria de defensa nacional, reduciendo los impuestos al mínimo, poniendo en practica una basta reforma agraria que cubría gran numero de las estancias del estado, produciendo una amplia variedad de bienes de consumo que se vendían al publico, coordinando in extenso programas de obras publicas, estableciendo el primer sistema de educación publica del paraguay y creando un sistema equilibrado en base a la producción agrícola y ganadera diversificada”*⁶

Firme en el aislacionismo, el Paraguay quedo por fuera de las disputas y guerras entre unitarios y federales que se dieron en las Provincias Unidas, aunque la pretensión de incorporarlo como provincia no cesó nunca. Tampoco lo hicieron las incursiones del Imperio del Brasil, por lo que vio sus fronteras muchas veces amenazadas. Estas circunstancias confluyeron en el desarrollo de una fuerte industria de defensa nacional, que no solo consolidó uno de los mas numerosos y mejor equipado ejercito de America, sino que también sirvió para desarrollar una industria que, basada en estos propósitos, trajo grandes benéficos al Paraguay.

Muerto Francia en 1840, lo sucede Carlos Antonio López, un abogado que además de seguir la política de Francia, se preocupó en modernizar el Paraguay.

Carlos Antonio Lopez, primer cónsul y luego primer presidente, llama a un nuevo Congreso en 1842 en el cual se declara formalmente la Independencia del Paraguay como Republica -ya no como provincia- y se sanciona una carta fundamental. Estas medidas estuvieron signadas por la disputa mantenida con el gobierno de Juan Manuel de Rosas quien, al mando de las relaciones exteriores

⁶ White R. A. (1989) *La primera revolución Popular en América Paraguay 1810-1840*, Asunción: Carlos Schauman Editor Pag.119

de la Confederación Argentina se negaba a reconocer la independencia del Paraguay y amenazaba con su anexión militar.

Durante la presidencia de López el Paraguay desarrollo una flota fluvial y de ultramar de veinte vapores y cincuenta veleros, para llevar a Europa su producción, incluido el primer vapor fabricado en América. En vez de “importar capitales”, importaba los técnicos que necesitaba el Paraguay y enviaba a los jóvenes paraguayos a formarse en el exterior en las ciencias que la nación requería para su desarrollo. El Estado construyó los primeros ferrocarriles de América y su propia fundición de hierro en la región de Itapúa llamada La Rosada, garantizando la fabricación de armas (desde cañones hasta pólvora), además de telégrafos, y canales de riego. Paraguay era una nación rica e industrializada, con distribución de la riqueza y justicia social: sobre una población de 400.000 habitantes había más de 400 escuelas. En Paraguay no había analfabetos ni desocupados.

En 1862 muere Carlos Antonio López y asume la presidencia su hijo Francisco Solano López, educado en Europa, lugar en donde actuó además como representante de su patria, siendo luego, durante el gobierno de su padre, general del ejército paraguayo.

Don Carlos había preparado un Paraguay con gran potencial militar, pero evitó las confrontaciones bélicas. Francisco Solano López era partidario de cambiar la estrategia de política exterior y desempeñarse como defensor activo del hispanoamericanismo. Tanto por sus sentimientos que retomaban la concepción de Patria Grande, como por la comprensión estratégica de la defensa del desarrollo paraguayo.

La Guerra Grande

Con el nombre de “La Guerra Grande” se conoce históricamente el extenso conflicto ocurrido en el Río de la Plata entre 1839 y 1851.

En la reciente república Uruguaya sobrevino una guerra entre blancos y colorados, como resultado de diversas alianzas políticas y militares internas, y en relación al conflicto argentino entre federales y unitarios. Esta guerra, fue una expresión de la rivalidad originaria entre Rivera, fundador del partido colorado y Lavalleja, trasladada en esta época a los protagonismos rivales entre Rivera y Oribe, fundador del partido nacional o blanco. Los blancos tuvieron por aliados a los federales en tanto que los colorados fueron apoyados por los unitarios, primero liderados por el Gral. Juan Lavalle y finalmente por el Gral. Justo José de Urquiza que durante casi todo el conflicto fuera aliado de Rosas, aunque finalmente se volvió en su contra.

La guerra grande mostró al Imperio del Brasil que debía renunciar a sus pretensiones de dominio total sobre el territorio del Uruguay a cambio de consolidar sus fronteras del sur ocupando definitivamente las Misiones orientales logrando al menos restringir la influencia argentina sobre el territorio de la Banda Oriental y neutralizando el cesionismo de los “bandeirantes” — que pretendían independizar el sur del Brasil del gobierno de Río de Janeiro — desafiaba su autoridad haciendo frecuentes alianzas, especialmente con Rivera y luego, en cierto modo por su intermedio, con los Gobernadores de Corrientes y Santa Fé.

La evolución de la situación militar en el Uruguay, determinó que el país quedara de hecho dividido entre dos gobiernos.

El gobierno “colorado” de Rivera estaba instalado en Montevideo y era conocido como “*el gobierno de la Defensa*”. Éste, estaba interinamente encabezado por Joaquín Suárez, debido a que Rivera había decidido ponerse al frente de sus tropas en Entre Ríos, mientras que el Ejército de reservas creado para proteger Montevideo era comandado por el militar unitario argentino José María Paz⁷.

En tanto la campaña, donde operaba el ejército comandado por Oribe, se encontraba el núcleo del poder de los “blancos” denominado “gobierno del cerrito”, por encontrarse asentado en el Cerro de la Victoria en las afueras de Montevideo, desde donde ejercían autoridad prácticamente sobre todo el territorio.

Entre 1839 y 1843, el conflicto se desarrolló principalmente en el territorio actual de la Argentina. En esa etapa, Oribe — alejado de la Presidencia del Uruguay — fue el jefe del Ejército federalista de la Confederación, encabezada por la Buenos Aires regida por Juan Manuel de Rosas; mientras que el ejército unitario era comandado por el General Juan Lavalle, cuyo dominio territorial eran las provincias mesopotámicas, excepto Entre Ríos que era gobernada por el Gral. Urquiza, por entonces aliado de Rosas.

En septiembre de 1839, utilizando las naves francesas — y contra la opinión de Rivera que sin duda las prefería custodiando a Montevideo — el Gral. Juan Lavalle había llevado sus tropas a Entre Ríos, aliada de Rosas. Allí mantuvo diversos combates que lo determinaron a trasladarse a Corrientes y a Santa Fé; hasta que finalmente fue derrotado por el ejército de la Confederación, comandado por Oribe, en las batallas de Quebracho el 28 de noviembre de 1839 y de Famaillá el 19 de setiembre de 1841, donde Lavalle fue perseguido por una patrulla rosista, que finalmente le dio muerte.

Oribe había quedado al frente de un poderoso ejército triunfante, compuesto por argentinos y orientales, sin oposición de envergadura ni obstáculos para invadir el Uruguay. Sin embargo, demoró alrededor de dos meses en llegar a Montevideo y ponerle sitio, el cual se inició el 16 de febrero de 1843 y fue llamado “*Sitio Grande*”.

Las potencias europeas, sin embargo decidieron intervenir en contra de Rosas, mas sin la participación del Brasil, enviando al Plata una poderosa fuerza naval que operó en el estuario y en los ríos interiores durante los años siguientes de la guerra. En tales condiciones, las gestiones diplomáticas del Gobierno de la Defensa encontraron su oportunidad al establecerse entre Urquiza y el Imperio del Brasil una alianza con la finalidad de derrocar a Rosas. La política del Brasil se centró en evitar toda posibilidad de una influencia dominante argentina sobre el Uruguay; y en consolidar su dominio en la frontera norte del Uruguay sobre los territorios de las Misiones Orientales. Reconocido por el Brasil como el gobierno legítimo del Uruguay, el Gobierno de la Defensa suscribió en Montevideo el 29 de mayo de 1851 un Tratado de alianza defensiva y ofensiva con el Imperio del Brasil

⁷ Un componente particular en esta guerra, fue la presencia de José Garibaldi al frente de la brigada italiana de los “camisas rojas”, combatiendo del lado de los *colorados* y enfrentado a los federales de Rosas y los *blancos* de Oribe.

y con el Gobierno de la Provincia de Entre Ríos cuyos fines eran expulsar definitivamente del Uruguay a las fuerzas argentinas al mando de Oribe.

Urquiza ingresó al Uruguay el 19 de julio de 1851 cruzando el río Uruguay a la altura de Paysandú. Así surgió el tratado conocido como “La Paz de Octubre” firmado el 8 de ese mes de 1851, el cual puso fin a la guerra grande en el Uruguay reconociendo la autoridad del Gobierno de la Defensa sobre todo el territorio en conflicto; pero comprometiéndose a convocar elecciones para restaurar las autoridades constitucionales.

Dando cumplimiento al acuerdo, Urquiza retiró sus tropas de inmediato; y lo mismo hicieron las fuerzas brasileñas. El Gobierno firmó con el Imperio del Brasil un grupo de Tratados, por los cuales se fijaron definitivamente los límites de la frontera norte reconociéndose la pertenencia definitiva al Brasil de las Misiones Orientales; así como se reconoció al Brasil una deuda de guerra de 300.000 patacones.

A esas alturas, la suerte del Gobernador de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas estaba echada. Las tropas de la Alianza, comandadas por Urquiza, compuestas por 20.000 argentinos, 4.000 brasileños, y 2.000 orientales, se trabaron en combate con el ejército rosista en la batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852, donde fue derrotado totalmente. Rosas abandonó el Gobierno, y marchó al exilio en Inglaterra.

En medio de este clima, en 1860 Bernardo Berro es electo presidente en Uruguay, un blanco que, no obstante, intenta ser moderado ante las exigencias de Imperio del Brasil, con el objetivo de renegociar el tratado de límites. Sin embargo, los liberales porteños conducidos por Bartolomé Mitre, en connivencia con Pedro I, reciben a los exiliados colorados del Uruguay y conspiran abiertamente para financiar una nueva invasión al Uruguay conducida por Venancio Flores.

En 1863 Flores, desde Argentina y con armas brasileñas, invade Uruguay. Los federales argentinos se indignan ante la maniobra y reclaman a Urquiza un pronunciamiento frente al hecho. Ante su silencio, su propio hijo parte como voluntario al Uruguay.

Francisco Solano López, ya presidente del Paraguay, pide explicaciones a Argentina y Brasil por las obvias demostraciones de apoyo a Flores, con contribuciones de barcos, armamentos y hasta soldados. Finalmente convertido en la única esperanza del federalismo hispanoamericano, decide mover el Tacuarí desde Asunción hasta Montevideo. Queda prefigurado el inicio del fin.

La Guerra de la Triple Infamia o Guerra Guasu

El 1º de mayo de 1865, Francisco Octaviano de Almeida Rosa (representante del Imperio del Brasil), Carlos de Castro (canciller del gobierno de Venancio Flores) y Rufino de Elizalde (canciller de Mitre) firmaron en la ciudad de Buenos Aires el tratado de “la triple alianza” que permanecería secreto debido a sus comprometedoras cláusulas, entre las cuales destacan las siguientes:

Art. 1. La República Oriental del Uruguay, Su Majestad el Emperador del Brasil, y la República Argentina contraen alianza ofensiva y defensiva en la guerra provocada por el gobierno del Paraguay.

Art. 6. Los aliados se obligan solemnemente a no deponer las armas sino de común acuerdo, y mientras no hayan derrocado al actual gobierno del Paraguay, así como a no tratar separadamente, ni firmar ningún tratado de paz, tregua, armisticio, cualquiera que ponga fin o suspenda la guerra, sino por perfecta conformidad de todos.

Art. 7. No siendo la guerra contra el pueblo paraguayo sino contra su gobierno, los aliados podrán admitir en una legión paraguaya a todos los ciudadanos de esa nación que quisieran concurrir al derrocamiento de dicho gobierno, y les proporcionarán los elementos que necesiten, en la forma y condiciones que se convenga.

Art. 11. Derrocado que sea el gobierno del Paraguay, los aliados procederán a hacer los arreglos necesarios con las autoridades constituidas, para asegurar la libre navegación de los ríos Paraná y Paraguay

Art. 14. Los aliados exigirán de aquel gobierno el pago de los gastos de la guerra que se han visto obligados a aceptar, así como la reparación e indemnización de los daños y perjuicios causados a sus propiedades públicas y particulares y a las personas de sus ciudadanos

Art. 16. A fin de evitar discusiones y guerras que las cuestiones de límites envuelven, queda establecido que los aliados exigirán del gobierno del Paraguay que celebre tratados definitivos de límites

También se firmó un protocolo adicional, igualmente secreto, que establecía lo siguiente: 1) demolición de las fortificaciones de Humaitá; 2) desarme de Paraguay y reparto de armas y elementos de guerra entre los aliados; y 3) reparto de trofeos y botín que se obtuvieran en territorio paraguayo.

Recapitulando, las naciones firmantes hacen un acuerdo secreto en función de una guerra que aun no había sido iniciada, pero prevén realizar y dejan asentado que la misma es promovida por el Paraguay. Declaran que el objetivo de la agresión es la deposición del gobierno legítimo electo por los paraguayos, e instan al propio pueblo a unírseles. Este llamado no solo responde a una cínica máscara de libertadores y protectores de la democracia, sino que es menester para incluir a los liberales paraguayos -un escaso grupo de exiliados que fueron llevados cual vanguardia en el ejército de la Triple Alianza. Dejan a su vez establecidos los verdaderos causales de la guerra: la libre navegación de los ríos, y la imposición de límites que cercenen el territorio del Paraguay. Además de la destrucción de los

elementos que hacían del Paraguay una nación floreciente y pujante⁸. Cuando en 1866, ya iniciada la guerra, Inglaterra hace público el texto del tratado, la indignación y solidaridad de los pueblos americanos resonó en todos el continente, desde Chile, Bolivia, Ecuador y Perú se hace llegar la protesta.

El objetivo de la corona inglesa era limitar la ambición expansionista del Brasil, que tan útil le estaba resultando, y disciplinar a los aliados para terminar imponiendo sus propias condiciones.

El 12 de noviembre de 1864 - acuciado por el pedido del presidente Berro, de los federales argentinos, y tal vez contando con el respaldo verbal de Urquiza (según el historiador José María Rosa)-, Paraguay inició acciones decididas a intervenir en el conflicto del Río de la Plata, mal disfrazado por Argentina y Brasil como una guerra civil interna del Uruguay. Desde su campamento de Cerro León, el presidente Francisco Solano López ordenó al *Tacuarí, su vapor de guerra*, el apresamiento de un vapor brasileño, el *Marqués de Olinda*.

Mientras tanto Mitre permitía que la isla Martín García sirviese de base de operaciones navales a los brasileños y enviaba armas del arsenal de Buenos Aires para abastecer a las fuerzas que atacaban a la resistencia blanca oriental en Paysandú, liderada por Leandro Gómez.

La heroica Paysandú se resistió al ataque combinado de las fuerzas del oriental Venancio Flores, las milicias riograndenses y la escuadra imperial conducida por el comandante Tamandaré. Fue bombardeada entre el 6 y el 9 de diciembre hasta que dicha escuadra agotó sus municiones y debió ser aprovisionada con armas obtenidas en Buenos Aires que provocaron la rendición de la plaza el 2 de enero de 1865. El objetivo era acabar con la resistencia uruguaya antes de que llegara el ejército Paraguayo.

Derrotada por completo la resistencia de los blancos e intervenido el Uruguay, se iniciaron (conforme a las cláusulas secretas preestablecidas por Almeida Rosa, Castro y Elizalde bajo la luz de los intereses británicos) las agresiones al Paraguay so pretexto de “su injerencia en asuntos internos de otros países”.

No pretendemos continuar con el relato de cada una de las acciones de los largos y cruentos años que duró la posterior invasión aliada al Paraguay, solo queremos dejar sentado cómo este conflicto no es más que la continuación y desenlace de la misma batalla que habían librado las fuerzas antigüistas y los federales contra los intereses liberales, porteños e imperiales. Solo que en este caso el Paraguay decidió intervenir en la política regional en lugar de aislarse. Pero esta vez era demasiado tarde: el gobierno paraguayo ya no podría contar con el auxilio de los orientales o federales argentinos. Francisco Solano López había quedado atrapado en la trampa del imperialismo foráneo que perseguía su absoluta aniquilación; la absoluta aniquilación de todo factor de poder regional que pudiera desafiar sus intereses de penetración financiera y comercial.

⁸ el botín obtenido en territorio paraguayo incluyó la captura de soldados paraguayos que en lugar de ser tratados como prisioneros de guerra fueron vendidos como esclavos en el Brasil

Las Montoneras Federales

En este contexto ya tenemos en pie el levantamiento del Chacho Peñaloza en Catamarca, a causa de la matanza de gauchos que lleva adelante el gobierno de Bartolomé Mitre luego de la derrota de Caseros y el retiro de Urquiza al palacio San José. Cíclicamente en nuestra historia, el pueblo entero, con mujeres, ancianos y niños sigue al Chacho en sus recorridos por el interior, a las que Mitre responde con la Guerra de policía, declarando bandidos a los caudillos – que pierden la condición de prisioneros de guerra, pudiendo ser ejecutados sin juicio previo-.

No haremos un recorrido por el amplio movimiento de los caudillos federales y sus levantamientos contra el centralismo porteño, solo queremos dejar asentado que no puede pasar desapercibido el hecho de que estos caudillos eran oficiales del ejército de Oribe, que se sentían y se vivían latinoamericanos; con solo leer las proclamas de Felipe Varela y López Jordán⁹ podemos ver como la apelación a la patria grande y a la hermandad entre los pueblos de América es permanente.

Los levantamientos de Varela no solo son por el centralismo porteño sino fundamentalmente a razón de la guerra contra el Paraguay, ya que se niegan a participar de lo que llaman una masacre concertada entre los liberales y el Imperio del Brasil contra sus hermanos paraguayos, llaman a Solano López hermano, como a Bolívar, y de la misma manera quisieron ir en defensa de Berro.

El paisanaje de las provincias, que intervino tantas veces voluntariamente en las luchas ante la sola convocatoria de los caudillos, se negó a participar en una guerra que no sentía suya. Sintiendo más cercanos a la provincia hermana del Paraguay que a los porteños y a los “macacos” brasileiros, se negaban a enrolarse, lo que motivó la desertión y levantamiento de muchos batallones del interior, motivo por el cual finalmente fueron conducidos en grillos a la batalla.

Los “voluntarios” se levantaban en Entre Ríos, Corrientes, Catamarca, San Juan y casi todas las provincias del interior, con la rebelión de batallones enteros.

Esta actitud del pueblo a negarse a acudir a la batalla en suelo paraguayo resultó dura y retorcidamente castigada por el gobierno liberal de Mitre, aconsejado en todo por Faustino Sarmiento, ya que éste utilizó cada batalla para enviar a la vanguardia a contingentes enteros de paisanos desprovistos de equipamiento como de estrategia militar, a fin de llevarlos directamente a su derrota y aniquilamiento.

El fin de la guerra

Durante 5 penosos años, argentinos, uruguayos y brasileiros enviaron a la muerte a miles de gauchos, paisanos y esclavos negros, afrontando un inmenso costo de guerra financiado con empréstitos ingleses.

⁹ Felipe Varela: Viva la Unión Americana! , Manifiesto a los Pueblos americanos sobre los acontecimientos políticos de la Republica Argentina, en los años 1866 y 1867. Ricardo López Jordán: manifiesto a los Pueblos Argentinos y Republicas Americanas. (1868),

Cada palmo de tierra arrancado al pueblo paraguayo costaba sangre sudor y lagrimas debido a la tenaz y heroica resistencia de un pueblo por su territorio y su libertad.

Una vez que cayeron las defensas de humaita, el retiro de las escasas tropas de Solano López fue acompañado por todo el pueblo paraguayo acompañando a su líder hasta las últimas consecuencias. Imagen repetida en nuestra historia pero nunca tan trágica como en esta ocasión. Los últimos meses de la campaña aliada se convirtieron en una cacería.

Solano López es alcanzado finalmente en Cerro Cora, donde es fusilado, y masacrado todo su ejercito compuesto por niños y ancianos.

Quien se beneficio en esta masacre? Paraguay salvo su honor y su gloria, pero sufrió el genocidio de 50% de la población total, y la muerte del 99,4 % de su población masculina mayores de 10 años. También perdió gran parte de territorio a manos de los aliados, y el resto fue entregado a propietarios extranjeros, desbaratando las basas productivas de la nación.

Brasil, Argentina y Uruguay, escribieron una de las paginas mas infames de nuestra historia regional, masacrando a sus hermanos y a su propio pueblo, quedando además endeudados y sometidos al capital inglés hasta nuestros días. Los ingleses, sin perder un solo hombre y sin ningún sacrificio, “mataron un mal ejemplo” e hicieron un gran negocio.

Finalmente la guerra del Paraguay costo al Imperio del Brasil la pérdida de la tan perseguida y ansiada hegemonía en el sur, debido al enorme desgaste interno y externo que significo el esfuerzo de guerra y a las condiciones impuestas por el capital extranjero en los prestamos para financiar la guerra.

Conclusión:

Respecto a las líneas de continuidad marcadas en la introducción, vuelve a poner sobre la mesa que a lo largo de la historia, la unidad del bloque que respondió a los intereses foráneos fue siempre capaz de imponerse por su capacidad de sintetizarse en un solo proyecto, bajo un único liderazgo, el británico. Mientras que nuestros patriotas, que se abocaron a la unidad del continente y a la causa de la libertad del pueblo latinoamericano, estuvieron siempre atravesados por diferencias y contrariedades que dificultaron la fortaleza de su unión a través de los años, debilidad que fue sabiamente explotada por las elites contrarias. Sin embargo creo fundamental haber dilucidado que esa identificación con la causa de la patria grande no fue excluyente de principio del mil ochocientos, sino que cada vez que no han querido vender una guerra civil en argentina, u Uruguay, estábamos ante una nueva manifestación de la misma división de la que venimos hablando, la fuerte identificación de los caudillos federales con los bancos uruguayos, la esperanza de berro en una intervención de Francisco Solano López, la apelación a Bolívar como padre por parte de Felipe Varela, son solo expresiones que nos permiten afirmar que así como había una connivencia entre Bartolomé Mitre, Venancio flores, Pedro I y los unitarios y colorados que seguían los dictámenes de las potencias extranjeras, había también una causa común y hermanada por parte de nuestros pueblos que aun durante la guerra del paraguay se sentían parte de la misma patria: América (nuestra).

Por otro lado queremos hacer hincapié en la estrecha vinculación de las montoneras federales que se levantaron siguiendo a Felipe Varela, al Chacho Peñaloza y a los caudillos del interior, con los levantamientos populares que siguieron a José Gervasio Artigas, y luego a Francisco Solano López. El masivo apoyo popular que denota un amplia participación de los paisanos y de los gauchos en el acaecer de la guerra, lo que nos ayuda a desmitificar a los patriotas como figuras de bronce y a sentirlos parte del mismo pueblos que lideran, en permanente interacción con ellos.

En este sentido queda pendiente un posible contra punto entre Francia y Artigas, ambos caudillos populares, o al menos eso habría que comprobarlo en el caso de Francia, pero con masivo apoyo popular, ambos llevaron adelante una reforma agraria y entregaron la tierra al pueblo, ambos enfrentados al centralismo porteño, ambos quería defender los intereses de sus provincias.

Pero Artigas era un hombre de la patria grande que luchó hasta la última consecuencia en cambio Francia es el creador y ejecutor de la política aislacionista. Y en este punto consideramos que, si bien es cierto que su afán condujo a la grandeza paraguaya, también es cierto que todo ese maravilloso desarrollo fue arrasado debido a la absoluta soledad en la que se terminó encontrando. ¿Que hubiera pasado si el Paraguay unía sus fuerza con las de la provincia oriental? ¿Se habría impuesto otra voluntad en la asamblea de 1813? ¿Habríamos cambiado el curso de la historia y logrado la unidad de esta parte de continente?

De nada sirve hacer conjeturas contra fácticas, pero al menos nos permiten pensar que no es posible un desarrollo individual aislado, por más fuerte que sea el mismo, nuestro destino como latinoamericanos está unido, y de la mano nacemos y morimos,

Bibliografía:

- Oporto M. (2011). *De Moreno a Perón: Pensamiento Argentino de la Unidad Latinoamericana*. Buenos Aires: Planeta.
- Rodríguez Alcalá G. (2003) *Artigas y la independencia del Paraguay (correspondencia)*. Asunción: Servi Libro
- López C. A. (1996) *La Soberanía del Paraguay*. Asunción: El Lector.
- Rosa J. M. (1986) *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Buenos Aires: Hispanoamérica.
- Barran J y Nahum B (1964) *Bases económicas de la revolución antigüista*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- White R. A. (1989) *La primera revolución Popular en América Paraguay 1810-1840*, Asunción: Carlos Schauman Editor.
- Monte de López Moreira M. (2013) *Historia del Paraguay*. Asunción: Servi Libro
- O'Donnell P. (2011), *Artigas: la versión popular de la revolución de mayo*. Buenos Aires: Aguilar
- Torres Molina R. (1986) *Unitarios y federales en la historia Argentina*. Buenos Aires: Contrapunto.